

EL QUIJOTE

Félix Rebollo Sánchez

Introducción

Podemos enarbolar que ningún libro se ha editado tantas veces como *El Quijote*, a excepción de la *Biblia*. Recordemos la profecía de uno de los personajes, Sansón Carrasco: “Y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca”. Mundialmente es reconocido por su personaje, hoy mito. Es un símbolo a fuerza de ser hombre de carne y hueso. Cervantes se nos muestra en el siglo XXI como cima. La síntesis de fantasía y realismo hizo que un hidalgo manchego se convirtiera en el más famoso caballero de todos los tiempos. El prodigio de la novela estriba en haber fundido la corriente realista y la mitológica.

1.-Ediciones: es sabido que la obra corrió por las reuniones literarias de la corte, manuscrita, antes de editarse. La primera parte se publicó con el título de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, en enero de 1605; salió de las prensas del impresor Juan de la Cierva, y la dedicatoria estaba dirigida al Duque de Béjar. Al principio se hicieron seis ediciones: una en Madrid, dos en Valencia y tres en Lisboa, aparte de la presencia en 1607 en Perú. En 1612 se contabilizan diez ediciones, amén de la 1ª edición impresa en inglés por Thomas Shelton; en 1614, César Oudin, en Francia la primera edición.

Todo indica que la segunda parte nació como consecuencia del éxito de la primera en noviembre de 1615, a cargo del mismo editor y en la misma imprenta que la primera; va dedicada al conde de Lemos, con el título *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. Antes se había publicado, en Tarragona, con pie de imprenta de Felipe Roberto, 1614, la segunda parte espúrea con el título *Segundo tomo del Ingenioso don Quijote de la Mancha, que contiene su tercera salida y es la quinta parte de sus aventuras, compuesto por el Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas*. La obra en sí es meritoria pero no se la puede comparar ni de lejos con la real de Cervantes en la que arremetió contra esa parte, y reprocha al autor ser viejo, manco y envidioso. A buen seguro enemigo de Cervantes. Hay que tener en cuenta que dice que es la “quinta parte” de las aventuras de don Quijote porque Cervantes había dividido el primer tomo en cuatro partes.

En 1917 las dos partes se editaron juntas en Barcelona. Las ediciones se fueron sucediendo siglo tras siglo. Su éxito estriba en la dualidad cómica-epopeya. Se fundió lo cómico y lo heroico.

También don Quijote quiso ser profeta al pronunciar: “Por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas o las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares, si el cielo no lo remedia”. No solo no se cumplió sino que se multiplicó; el cielo no quiso remediarlo.

2.-Temas: no hay una trama sino unos episodios que se suceden, casi siempre desvinculados pero bien estructurados alrededor del héroe. El humor está ligado a ese momento de amargura en que España empezaba a darse cuenta que los castillos no eran tales sino ventas (las ventas eran ventas, no castillos). Una prueba manifiesta es que parodia la acción, el heroísmo, el sentido de la justicia como fracaso para llegar a las entrañas humana del humorismo. La sátira contra el mundo burgués y aldeano. Su humor no es acre; sonríe, ve los defectos con cariño; ofrece contrastes de alegría, de resignación.

Pero sátira, también, contra los libros de caballerías-el género más de moda en tiempos de Carlos V- por su prosa ampulosa idealista, y burlarse de Feliciano de Silva: “la razón de la sinrazón que a mi razón se hace....”. En sí lo que hace el hidalgo es centrar la caballería y apartar con sarcasmo, ironía, parodia la caballería literaria por su exageración, lo único que se conseguía era empequeñecer el heroísmo auténtico. La parodia se produce cuando el novelista contrasta la realidad de la España del siglo XVII con el mundo de los libros de caballería. Pero, Cervantes nunca renegó de los libros de caballería. Manda a la hoguera los malos libros, los mal concebidos y escritos; a otros, los pone sobre su cabeza.

Don Quijote encarna el impulso ideal que convive con el sentido común, materialista, de Sancho. La dualidad permanente de la existencia: la tierra y el cielo. El hidalgo pone en el candelero la fe en la justicia, el valor, el amor, la libertad; por el contrario, Sancho no entiende ese idealismo, aunque poco a poco como fiel escudero participa de ese anhelo de bien. Sancho está al lado del realismo, tema capital en la obra, pero también lo es su universalidad como valor al crecer sin descanso. Por eso el libro ya no es

solo de España sino también del resto del mundo. Es, por tanto, una maravilla que sea esta obra magna la más localista y, al mismo tiempo, la más universal.

Es nítido que Cervantes sabía que estaba en el cruce de dos siglos; el XVI con los libros de caballerías, novela pastoril italianizante, la no menos teoría literaria- recordemos el escrutinio de la librería del héroe y el diálogo del canónigo y el cura-. Y cómo no, el siglo XVII en el que se adelanta a ciertas formas del estilo; pero en su haber es el cierre del siglo XVI, o del primer gran renacimiento llamado grecorromano.

Dámaso Alonso lo ha entrevistado como “el último gran poema antiguo y la primera y máxima novela universal (...). Muerte y nacimiento a la vez (...). A muchos nos hace llorar”¹. *El Quijote* se convierte en receptáculo de pensamientos, de formas de vida, de representaciones. Hallamos, en fin, muchos caminos a la hora de interpretar la obra; cada lector es dueño de esas sorpresas que lectura tras lectura, siglos tras siglos encontramos. Lázaro Carreter lanzó también su pensamiento que tantos lectores hemos recogido a la hora de enjuiciar a esos dos personajes inmortales: “acuñados como cara y cruz de una medalla de oro, don Quijote y Sancho siguen haciendo este milagro secular de reunirnos a mujeres y a hombres a escuchar o a leer o a interpretar su propia y libre palabra nuestra”².

Mas, no podemos olvidar que Cervantes realiza un canto a la literatura. En diversos pasajes se hace crítica literaria. Los autores y libros del tiempo son citados, claro, a veces con malicia; en los dos prólogos, en el diálogo entre el cura y el canónigo, en la conversación con el hijo del Caballero del Verde Gabán, etc.

Su gran verdad es la tragedia íntima, que no es otra que el hundimiento de la ilusión, de la utopía. ¿Qué significa si no que cuando don Quijote se vuelve cuerdo, se muere? ¿Resignación, sin más? ¿Aceptación? Qué más da. Lo primordial: nos dio un ejemplo de humanismo. El contacto con la realidad modificó la actitud de don Quiote. Al final, Sancho se hace Quijote, y Don Quijote Sancho. La eterna

¹ Alonso, D., “Prólogo” en *Aproximación al Quijote*. Navarra, Teide, 1982, págs. 17-18

² Lázaro Carreter, F., “Las voces del Quijote” en *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona, Instituto Cervantes-Crítica, 1998, pág. XXXVII

dualidad: materia/espíritu; cielo/tierra. Es lo que se ha denominado la sanchificación de don Quijote y la quijotización de Sancho.

3.-Estructura: si creemos a Cervantes, el libro “se engendró en una cárcel, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación”. ¿Cómo le sugirió la obra cumbre de nuestra literatura? Al parecer tuvo que ver un *Entremés de los romances* anónimo; un labrador pierde la razón leyendo el *Romancero* viejo e intenta imitar las hazañas de los héroes. Pero Cervantes fue más lejos al ridiculizar las novelas de caballerías, y de ahí que tengamos este monumento de novela. Él mismo escribe: ...”pues ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y ha de caer del todo, sin duda alguna”. Ahora bien, estos libros le sirvieron a la hora de novelar para distinguir o mostrarse lírico, épico, cómico, trágico, por lo que no le fue fácil a Cervantes estructurar su obra ante las múltiples habilidades con que encadena historias, incluso jugando con ellas, ante posibles lectores para implicarlos.

Lo primordial es que la novela está estructurada por la narración de tres viajes (dos en la primera parte y una en la segunda) por la Mancha, Aragón y Cataluña; es lo que se define como una novela itinerante, por lo que la novela tiene unas características y un itinerario concretos. También se percibe una cierta diferencia; en la primera, la acción principal se ve suspendida por otros relatos que se intercalan. Algunos críticos lo denominan desaciertos de Cervantes- sobre todo *El curioso impertinente*-, otros, por el contrario, piensan que enriquecen la obra. Pero es cierto que Cervantes en la segunda parte mantiene la acción seguida y evita las interpolaciones. Don Quijote y Sancho van siempre juntos y dialogan constantemente. La narración sigue un orden cronológico sin retrocesos.

No todo es perfección, Lope de Vega le zahiere en alguna ocasión al olvidar el autor en algunas ocasiones, por ejemplo quién fue el ladrón que robó el rucio cuando no se infiere que se le hurtaron y otros aspectos olvidadizos, que a veces corrige con la expresión “Olvidáseme de decir...”³, etc.

³ Riquer, Martín de , *Aproximación al Quijote*. Navarra, Salvat, 1982, págs.158-159

3.1. Primera parte

Al comienzo de la historia se nos muestra el hidalgo manchego que de tanto leer los *Amadises* cree resucitar la caballería andante y sale a recorrer el mundo en busca de aventuras; poco antes ha descrito las costumbres y estado del protagonista (cincuenta años, mediana posición, etc.). Consta de 52 capítulos en los que observamos dos salidas de don Quijote. La primera va del 1 al 6 capítulos (nombre, patria, aspecto físico, armadura, Rocinante, Quijote, Dulcinea del Toboso, Don Quijote en el campo, armado caballero, aventura de Andrés y Juan Haldudo, mercaderes, nueva locura-desdoblamiento-, el entremés de los romances, escrutinio de los libros y final de la primera salida), y la segunda del 7 al 52 (Sancho Panza, molinos de viento, la aventura del vizcaíno, (...), regreso de don Quijote a la aldea).

La técnica de esta parte primera encierra el mundo cervantino: la vida, la originalidad del mundo que rodea a don Quijote y Sancho. Es importante señalar que en la segunda ya es acompañado por Sancho.

3.2. La segunda parte: consta de 74 capítulos (desde don Quijote en su entero juicio hasta su muerte, que con ironía escribe: “que esto del heredar algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto”).

El bachiller Sansón Carrasco para curar a don Quijote de su locura le anima a una tercera salida y le dice que su historia andaba ya en libro, que se llevaban impreso lo menos doce mil ejemplares. De nuevo sale acompañado de Sancho que le hace creer que una rústica que viene montada en un asno es Dulcinea. Las tierras de Aragón en las que se burlan unos Duques de la locura del hidalgo, entre otras; pero hay que apuntar que estos Duques al mismo tiempo le tratan con generosidad. No olvidemos que ya don Quijote es un hombre famoso y se le admira. Cervantes tiene mucho cuidado a la hora de describirlo en esta parte.

Lo primordial de ambas partes es que se completan como dos aspectos de un poema; sin embargo, la mayoría de la crítica se decanta por la superioridad de la segunda.

4.-Lengua-estilo-técnica narrativa: no existe un estilo uniforme, pero con su prosa se alcanza una cumbre difícil de superar, en la que se

resumen todos los estilos que había creado la prosa del Renacimiento, unas veces como imitación burlesca y otras como parodia, de ahí que el estilo se haya definido como polifónico al poner en boca de los personajes una forma de hablar atendiendo las circunstancias. Con su estilo consigue un uso mesurado de los recursos del idioma. Cervantes consigue en su mirar de codicia y de gozo encararse con su gente al oírla hablar; nota las palabras, el acento, la inflexión, las ideas. En todo momento, Cervantes muestra una cierta aversión al estilo afectado de los libros de caballerías.

Las voces de la aldea y de la ciudad, de los cabreros, de los aristócratas, de clérigos, se entremezclan; sin olvidarnos de la infinidad de tonos de don Quijote, así como la cantidad de refranes, sentencias, agudezas, cuentecillos, lo que denominó el crítico Dámaso Alonso “un mundo de ciencia popular”, de Sancho. Este lo aclara: “No sé decir razón sin refrán, ni refrán que no me parezca razón”. Por si no faltara, el cura lo matiza al definirlo como “un costal de refranes en el cuerpo”. Este lenguaje es consustancial con su persona. El realismo es tan crudo que Sancho nos es más real que las personas con que nos topamos a diario. Todo, narrado con asombrosa naturalidad. Cervantes creó un estilo tan aparentemente fácil, directo, simple, que fuera capaz de aglutinar el equívoco de la vida en las diversas tierras por las que fue pasando.

El arte con que masa las historias Cervantes es para que el lector esté atento ante tantos meandros de lo que cuenta. No se trataría de inspiración, sino más bien de una actitud consciente de los problemas novelescos y de la eficacia de sus recursos de la narración. Sin duda, Cervantes, también, tiene en cuenta la intuición para caracterizar a cada uno de los personajes, el ambiente, el paisaje, etc. Por otra parte, Cervantes se adentra en el alma de los dos personajes universales al trazar sus caracteres; y más aún, no se queda en conjeturas, en trozos, sino que toda España está dentro de *El Quijote*. Es latir de un pueblo y su entorno.

Y lo más nítido: la libertad que posee para crear. Esta misma se la va a conceder a don Quijote. Cervantes, todo hay que decirlo, se enorgullece de ser escritor ya en el prólogo. Lo deja claro cuando se refiere al innominado lugar de la Mancha. Su libertad está por encima de cualquier consideración, y claro su personaje para que pueda caminar libre.

Uno de los aciertos capitales de la obra es el diálogo; recordemos las conversaciones pausadas con que los dos personajes de la obra alivian, a veces, la monotonía. Otras, el diálogo se sustenta en técnica dramática por lo que se agiliza; es más directo.

No sería justo si no señaláramos algunos defectos, tal vez fruto de la precipitación; así epígrafes de algunos capítulos aparecen cortados cuando debería ir juntos; la incorrección gramatical conlleva dificultades para la comprensión. Prisas, descuidos, podemos observar, pero no es el momento de señalarlas. Lo primordial es que en su prosa hallamos varias modalidades estilísticas que están encaminadas a ser eficaz. Recordemos el prólogo de la primera parte en el que se nos aconseja: “a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo, pintando, en todo lo que alcazarades y fuera posible, vuestra intención; dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos ni oscurecerlos. Procurad también que leyendo vuestra historia, el melancólico se vuelva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla”.

5.-Posteridad: el libro no ha sido discutido ni por lectores ni críticos; se le ha admirado en toda época, sobre todo a partir del siglo XVIII tanto en España como en el resto del mundo; su caudal bibliográfico es enorme. Pero a renglón seguido hay que testimoniar que en el siglo XVII se leyó como un libro humorístico que se burlaba de los libros de caballerías. Lo que ha hecho Cervantes es poetizar la existencia humana en todo su largor con un lenguaje claro, natural; y, al mismo tiempo, advertirnos de la necesidad de vivir, de aceptar la ficción como si fuera realidad auténtica; es como un tabernáculo de formas de vida y arte. Al igual que en Shakespeare los personajes de Cervantes llevan en sí problemas, por lo que encierra individualidades, pensamientos, paisaje en que se desenvuelven.

El Quijote fue escrito al comienzo de una época en la que no se distinguía la dualidad realidad / ilusión. Cervantes, como observador, se sitúa en medio de las dos posiciones del pensamiento del siglo XVII: la barroca y la racionalista. Ninguna de las dos puede dar sentido y explicación de la vida, y Cervantes intenta dar cauces para saber qué es la verdad o dónde podemos encontrarla. ¿Es posible alcanzar la certeza, o quizá no convenga? He ahí el dilema que plantea el autor. Es la radical

incertidumbre de la existencia humana. Pero, en el fondo, lo que proclama es la necesidad de vivir.

La plenitud de la novela del siglo XIX alcanza su máxima cota con el realismo que tiene como base la novela de Cervantes en su gran mayoría. El *Quijote* fue un modelo literario preferido de los románticos alemanes. El personaje se convierte en símbolo de la persona que lucha por la verdad contra el mundo. No olvidemos que la vida cervantina fue la gran maestra del realismo objetivista. Todos los grandes novelistas de este siglo han ido a esa fuente: Galdós, Flaubert, Dickens, Manzoni, Stendhal, Gogol, Tolstoy, Dostoiewsky (lo definió como “la ironía más amarga que el hombre puede expresar”), Turguinief.

En el siglo XX tenemos *Guía del lector del Quijote* en la que se nos traza rasgos literarios para la creación y composición de la novela. Menéndez y Pelayo escribió que el *Quijote* encerraba episódicamente todos los tipos de novela anterior. Añadamos novelistas como Proust, J. Joyce, Kafka, García Márquez, Carlos Fuentes, V. Wolf, T. Mann, Faulkner, etc.

En su momento llamó la atención el libro del investigador Juan Ignacio Ferreras *La estructura paródica del Quijote*⁴ en el que viene a decir que la estructura novelesca del *Quijote* desde el punto de vista de la parodia no se ha estudiado, de ahí que sea fundamental para sus estudios para resolver asunto de tendencias o clasificaciones. Supongo que el investigador se refiere a “como género literario”.

Azorín lo dibujó como que no existía “ningún libro tan clásico y vivo”. Miguel de Unamuno en *Vida de Don Quijote y Sancho* acentúa la significación del personaje como realidad. Destacó el alto valor como espíritu y norma de vida; y, al mismo tiempo, se percibe su decantar por don Quijote frente al mismo Cervantes. Manuel Azaña escribe que Unamuno “al esculpir a Don Quijote-redentor, cumple sobre el mundo poético en que el personaje novelesco se incrusta la misma operación que sobre el mundo sensible de donde salen los personajes de sus novelas originales”⁵ La novela *Niebla* está en deuda con el *Quijote*. Por ejemplo: el personaje

⁴ Ferreras, Juan Ignacio, *La estructura paródica del Quijote*. Madrid, Taurus, 1982. Entre los géneros literarios, Martín de Riquer se decanta por la parodia.

⁵ Azaña, M., *Cervantes y la invención del Quijote*. Madrid, Taller ELR, 2005, pág.39

Augusto Pérez es pariente próximo a don Quijote y, exactamente como él inventa una imagen ideal de la mujer tan alejada de la realidad como Dulcinea lo estaba de la aldeana de El Toboso. También Miguel de Unamuno aprendió la técnica del manuscrito encontrado en *San Manuel Bueno Mártir*. O la similitud del título de *Tres novelas ejemplares y un prólogo*.

Al cervantinismo no es ajeno Francisco Ayala en las novelas *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*. Las dos nos recuerdan las dos partes del *Quijote*. El novelista Martín Santos en *Tiempo de silencio* homenajea a Cervantes cuando alude a la confusión de nombres de la mujer del Muecas, llamada Ricarda en dos ocasiones y Encarna en otra. También alude en la duodécima secuencia de su novela. Sin olvidarnos de *Reivindicación del conde don Julián* de Juan Goytisolo. La alusión a la biblioteca de Tánger es nítida, cuando el narrador se entrega a profanar textos clásicos de la literatura española; la diferencia estriba en que aquí no se salva ninguno.

La ironía, el humor, la parodia y la recuperación de la historia en *La Saga/fuga de JB*. Torrente Ballester escribió que “en el Quijote he aprendido lo que es una novela como sistema lúdico”. Carlos Fuentes se adentró aún más al escribir que Cervantes puso a dialogar a *Amadís de Gaula* con *El Lazarillo de Tormes* y en el proceso ha disuelto para siempre la interpretación unívoca del mundo. Pedro Salinas nos invitó a la lectura al escribir: “Hacerse Quijote en Alonso Quijano. Porque don Alonso no solo prestó credulidad del mundo, sino que se transformó infundiéndose todo él en lo leído o dejando que todo lo leído se difundiera por su ser”.

Incluso Francisco Umbral se atreve a enjuiciar la obra, aspecto que lo repitió en varias ocasiones: “Alonso se inventa la vida que nunca ha tenido o que va faltando. Y creo que esta es la más profunda enseñanza del libro, con permiso de los cervantistas y que solo Voltaire la vio. El hombre ha de estar siempre inventándose pasiones”⁶.

Pero, sin duda, lo importante es que más allá del propósito primero de satirizar una moda literaria de la época, la novela sea reconocida no solo en España sino en todo el mundo, por lo que no se queda en una mera

⁶ Umbral, F., “Prólogo” en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid, Mundo-editorial, 1999, págs. 5 y 6

crítica literaria de la época sino en un estandarte existencial con trascendencia universal.

- **Nota:** además de la bibliografía a pie de página (seis, de las que me he valido) también dejaron huella:

Alborg, J. L., *Historia de la literatura española*. Tomo II. Madrid, Gredos, 1989

Alvar, C., *El Quijote: letras, armas, vida*. Madrid, Sial/Trivium, 2009

Castro, A., *El pensamiento de Cervantes*. Madrid, Trotta, 2002

Márquez Villanueva, F., *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*. Ensayos críticos. Barcelona, Bellaterra, 2010

Meregalla, F., *Introducción a Cervantes*. Barcelona, Ariel, 1992

Pedraza, Feipe B., y Rodríguez, M., *Manual de literatura española*. Tomo III. Pamplona, Cénlit, 1993

Riquer, Martín de, *Aproximación al Quijote*. Barcelona, Teide, 1981

Rico, Fco., *Tiempos del 'Quijote'*. Barcelona, Acantilado, 2012

Rico, Fco., *El texto del 'Quijote'*. Barcelona, Destino, 2005

Riley, E.C., *Introducción al 'Quijote'*. Barcelona, Crítica, 2004

Ruiz Pérez, P., *Historia de la literatura española. El siglo del arte nuevo. 1598-1691*. Barcelona, Crítica, 2010

Williamson, E., *El Quijote y los libros de caballería*. Madrid, Taurus, 1991